

DOCUMENTO DE ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA

VOLCAR LA UNIVERSIDAD SOBRE LAS REGIONES

CENTRO DE PENSAMIENTO REGIÓN NACIÓN
Construyendo Nación desde las Regiones

Febrero de 2021

Carlos Mario Perea
Profesor IEPRI. UN
Director Centro de Pensamiento Región Nación

Socorro Ramírez
Profesora Jubilada IEPRI. UN
Apoyo del Centro de Pensamiento Región Nación

“Volcar la Universidad sobre las regiones”: el título define de manera precisa el espíritu que puede informar un desarrollo institucional de la Universidad Nacional. Lo formulamos una vez se ha acumulado una experiencia con las Sedes de Frontera de la Universidad y, en el tiempo reciente, con el bagaje construido desde el Centro de Pensamiento Región Nación¹.

¿Qué significa el enunciado “volcar la Universidad sobre las regiones”?

A fin de despejar el interrogante procederemos en dos momentos: en el primero se enuncian los tres principios que llenan de sentido el enunciado; en el segundo se ofrecen seis acciones específicas para tornarlo realidad.

I. LOS PRINCIPIOS

El propósito de “volcar la Universidad sobre las regiones” está guiado por tres principios: vocación de Nación, opción por la paz, reconstrucción de sociedad y mediación de Estado.

¹ El Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), en cabeza de Socorro Ramírez, ha venido avanzando una labor con las sedes e institutos de la Universidad Nacional en zonas de frontera, desde que se fueron creando a partir de los años noventa. En la Sede Bogotá, el IEPRI es el lugar de constitución del Centro de Pensamiento Región Nación.



1. Vocación de Nación

El enunciado trae a cuento la vocación de Nación que ha de informar el quehacer de la Universidad, esto es, volver realidad la condición de Universidad de la Nación. Visto desde la estructura institucional, tal condición habla de la presencia en las regiones, arrancando por las nueve sedes con las que cuenta hoy.

Es una importante presencia, no cabe duda, el número constituye un capital de inestimable valor. No obstante, el enunciado “volcar la Universidad sobre las regiones” recoge esa presencia pero en la dirección de recomponer las relaciones entre las sedes de frontera y las sedes andinas.

¿A través de qué mecanismos es dable concebir un intercambio orgánico y sostenido entre las sedes de la Universidad? ¿Cómo mover de manera sistemática los recursos entre unas y otras?

Para las sedes andinas -las que gozan de la mayor cantidad de recursos- significa una reorientación de sus empeños hacia las regiones donde se encuentran las cinco sedes en zonas fronterizas. ¿Cómo construir conciencia de las segundas en las primeras? ¿De qué modo avanzar diseños institucionales que proyecten la práctica universitaria del “centro” hacia la “periferia”?

Puesto que la Universidad ya está inserta en las “periferias”, se trata de construir un proyecto global de Universidad que pase por la articulación de saberes y prácticas en torno a la intervención en las regiones, los conflictos que las tensan (territorio, minería, desplazamiento, conflicto violento, etc.), la condición de frontera, entre otros posibles temas.

La vocación de Nación de la Universidad, con todo, no es únicamente un tema de presencia física, menos todavía del montaje de nuevas sedes en territorios donde no esté presente. Más allá, la vocación supone la construcción de dispositivos para la intervención sobre las muchas dolencias que agobian al país. ¿Cómo cimentar una Universidad conectada a las realidades vivas y sentidas de la Nación, dotada de capacidad de respuesta oportuna y eficiente a los problemas que enfrentan las poblaciones en las regiones marginadas?

Un país agobiado por el conflicto y la desigualdad demanda una Universidad de la Nación empeñada en emplear sus recursos simbólicos y materiales en la dirección de construir sociedad, institución y Estado, un empeño que no se circunscribe sólo a la labor tradicional de la academia.



¿Hacia dónde apunta la investigación, por más lúcida que ella sea, si no es posible situarla en dinámicas sociales y políticas concretas? ¿Será que basta con ubicar esa investigación en los estrechos circuitos académicos de las revistas especializadas?

Naturalmente, el país y la Universidad requieren la investigación de punta, como hasta hoy se viene haciendo. Con todo, en la base de esa decisiva labor, “volcar la Universidad sobre las regiones” supone el desarrollo de dispositivos que inscriban ese acumulado de conocimiento en las dinámicas de los procesos sociales. En otros términos, se busca convertir la agencia social del saber en corazón de la práctica de Universidad: construir Nación significa activar diversos planos en que la Universidad puede echar a rodar una acción sobre los nudos de país, anclando en las regiones.

2. Opción por la paz

Conectarse a los nudos y dolencias nacionales no es un mero enunciado; la conexión, más bien, fuerza el cumplimiento de la misión de Universidad desde una voluntad política.

Frente a una Colombia azotada por el conflicto violento y la inequidad, esa voluntad política se funda en la construcción de la paz estable y duradera. Se trata de una verdadera decisión política en tanto, para desgracia nacional, la paz no logra constituirse en referente de un acuerdo nacional en torno a la tramitación de los nudos de país; todo lo contrario, la paz con las FARC polarizó más los ánimos ahondando un abismo que parece irremontable. Más grave todavía, hoy el país vuelve y entra en un renovado ciclo violento.

No obstante -es el punto esencial-, pese a los reveses en el plebiscito y las últimas elecciones presidenciales, la paz no es un tema que se abraza o se repudia al calor de las convulsiones políticas. Más de una razón le confiere su estatuto de valor supremo que orienta una opción ético política de Universidad de la Nación. Por una parte, la paz cruza de manera ininterrumpida el escenario público nacional de las últimas cuatro décadas. En medio de los incesantes movimientos de avance y retroceso el tema de la paz arrastra una significativa experiencia colectiva: desde los años 80 del siglo XX desata oleadas de movilización social, en mucho por su lugar de santo y seña de la transformación y el remedio de los males nacionales. Es la otra razón que sustenta la opción ético política, por encima de enormes dificultades la paz logra lo que ningún actor o partido político ha estado en condiciones de alcanzar: congrega fuerzas dispares y antagónicas en torno a la voluntad de cambio y transformación.

Las movilizaciones de noviembre de 2019 confirman ese lugar estratégico de la paz.



Como viene aconteciendo en muchos otros países, la sociedad se movilizó ella misma sin pedir intermediarios -ni Estado, ni partidos políticos, ni instituciones-, haciendo patente el profundo malestar que recorre la sociedad. La paz fue una consigna central de la movilización, tornando visible una demanda de cambio que tiene en la paz un privilegiado mecanismo de realización.

Es el ánimo que ha acompañado grandes emprendimientos como la Constituyente de 1991, ese gran pacto de paz que por estos días cumple tres décadas de vigencia; por encima de los variopintos intentos de golpearla no deja de servir de paraguas a significativos procesos de país.

En suma, optar por la paz es una decisión política que recoge un clamor nacional, una vasta movilización social y el sentimiento de cambio que atraviesa la sociedad colombiana de extremo a extremo. No tiene sentido renunciar a ese acumulado, antes bien se trata de instituirse en la Universidad para la paz. ¿Qué es necesario instalar en la vida universitaria de modo que se oriente desde y hacia la paz?

3. Reconstrucción de sociedad y mediación de Estado

Una vez adoptada la opción política el enunciado que sirve de norte a estas páginas se completa: “Volcar la Universidad sobre las regiones tras la búsqueda de la paz”.

¿Cómo abordar la búsqueda de la paz?

No se trata solamente de la paz negativa reducida al silenciamiento de los fusiles y la reincorporación de los excombatientes; tampoco de la paz circunscrita a los acuerdos de La Habana, así ellos constituyan un importante marco de acción incorporado a los mandatos constitucionales. Se trata, un paso más allá, de una Universidad que se atribuya la tarea de la paz positiva signada por la transformación de estructuras colectivas.

En primer término, reconstruyendo tejidos sociales largamente golpeados por la guerra. Cada modalidad de violencia ha dejado su impronta fatal sobre los intercambios de la vida cotidiana, tanto en ciudades como en campos: el desplazamiento con un sinnúmero de desarraigos, el homicidio con el cegamiento de vidas ... En todos los casos el resultado viene a ser la fractura de los tejidos sociales: la paz positiva impone la tarea de reconstruir sociedad desde abajo, en particular desde las regiones que han padecido los rigores del conflicto armado.

La Universidad Nacional goza de una extendida capacidad de convocatoria en las regiones, la ha ganado con la credibilidad que rodea sus ejecutorias. Entonces, tanto por



la convocatoria como por la credibilidad, la Universidad tiene ganado su lugar en la tarea de activar procesos de reconstrucción de sociedad.

En segunda instancia, la transformación de estructuras colectivas se verifica a través de la intermediación de la acción y presencia del Estado. Una larga y sostenida historia de frustraciones ha sembrado la amarga desconfianza que mantiene la población frente a las acciones estatales, mientras no se atisban intentos claros de ponerle fin a esa historia. Como ha sucedido antes, vuelve y sucede ahora que las expectativas despertadas por la paz se ven frustradas, no sólo por la reciclada presencia de actores ejerciendo dominios armados sobre vastos territorios -amén del asesinato de líderes sociales y de excombatientes que le apostaron a la paz-, sino además por un Estado empeñado en distorsionar la implementación de los acuerdos de La Habana. La precariedad y la falta de voluntad política del Estado se ven refrendadas una vez más.

Sin embargo, la Universidad puede todo menos paralizarse frente a la fragilidad simbólica y material del Estado. La recomposición de sociedad debe ser, al mismo tiempo, reconstrucción de instituciones y Estado, todo lo cual lleva a una Universidad que coloca en el corazón de sus preocupaciones el diseño e implementación de políticas públicas con la participación de los actores sociales en los territorios afectados por la violencia y la marginalidad.

Además, haciendo gala de su capacidad de convocatoria y movilización social, la Universidad puede intermediar la acción del Estado en numerosas situaciones de conflicto local.

II. LOS EMPRENDIMIENTOS

Una vez planteados los tres principios rectores, el enunciado de “volcar la Universidad sobre las regiones”² queda recogido en dos enunciaciones. Primero, la recomposición de los intercambios entre las sedes de la Universidad de cara a un proyecto global sobre las realidades de las regiones de las sedes en fronteras. Segundo, hacer de la agencia social del conocimiento el corazón de una intervención animada por la búsqueda de la paz, todo lo cual significa reconstruir sociedad e intermediar Estado.

¿Qué emprendimientos requeriría echar a rodar ese proceso? Es posible visualizar seis líneas de acción.

1. Crear opinión pública regional

² El texto del proyecto del Centro de Pensamiento Región Nación en el Anexo No. 1.



El Centro de Pensamiento Región Nación se propuso en un comienzo el subtítulo Pensando la Nación desde las Regiones. No obstante, una vez entrados en actividades el subtítulo resultó inadecuado apareciendo más conveniente el de Construyendo Nación desde las Regiones. En la tensión entre “pensando” y “construyendo” se expresa el rol que ha de cumplir la Universidad.

De un lado se trata de construir nación, la búsqueda de la paz (reconstruir sociedad e intermediar Estado) exige una Universidad encajada en el alma de las dinámicas sociales. Por ello la pertinencia del subtítulo Construyendo Nación desde las Regiones. Empero, del otro lado, la Universidad debe encontrar allí su papel particular en conexión con la naturaleza de su tarea misional. No se pretende navegar sin más entre las marejadas de la conflictividad social y política, se busca perfilar una Universidad inserta socialmente pero desde su papel de constructora de saberes, creadora de discursos y articuladora de procesos en los territorios donde están sus sedes.

El “volcamiento” sobre las regiones arranca con la habilitación de mecanismos tendientes a la configuración de una opinión pública regional, una opinión informada y crítica. Otra vez, no es nada más un asunto de docencia e investigación, es preciso situar el conocimiento entre los requerimientos y exigencias de las realidades regionales. En la búsqueda sistemática de mecanismos que vuelvan el saber conocimiento socialmente significativo reside la clave de la construcción de opiniones públicas regionales.

¿De qué modos involucrar en procesos regionales de diálogo y reflexión a los movimientos sociales, los funcionarios de Estado, las ONG, el sector privado, convirtiendo los saberes acumulados por la Universidad en otra voz que ilustre y explique?

Se hacen necesarios dispositivos.

En la Universidad circulan saberes en multitud de direcciones, ahora se pretende volcarlos desde las sedes andinas hacia las de frontera mediante un proyecto articulador. Una posible ruta podría ser del siguiente modo:

1. Las sedes Manizales y Medellín hacia el Pacífico norte. Aunque la Universidad carece de sede en Quibdó, el Chocó es una región agobiada por males sin cuento;
2. La sede Palmira hacia el Pacífico Sur, en conjunción con la sede Tumaco;
3. La sede Bogotá hacia todas las sedes, pero en particular hacia La Paz, Arauca, Leticia y San Andrés.

Las sedes situadas en zonas de frontera son, en todos los casos, regiones con elevados



niveles de conflictividad. No es necesario traer a cuento sus dolencias, es de conocimiento generalizado lo que acontece en ellas. Las cinco demandan con urgencia la paz, no de modo gratuito tres son zona PDET (Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial en Nariño, Arauca y Cesar).

2. Intervenir las regiones: un proyecto articulador

Colombia ha pasado por más de una intervención regional. El diagnóstico del desarrollo desigual de las regiones, con la mayoría sumidas en el atraso, hace parte de un consabido diagnóstico nacional. La lectura de las causas del conflicto violento y su posible superación, igual, han visto en la marginalidad de las regiones uno de los resortes de la ilegalidad y la guerra. Los proyectos para desmontarlos arrancan en la década del 60 del siglo XX con el Plan de Rehabilitación del Frente Nacional; luego reviven en los 80 con el Plan Nacional de Rehabilitación; la Seguridad Democrática se acompañó de los Planes de Consolidación, mientras la paz con las FARC concibió los PDET.

El diagnóstico sigue siendo el mismo, los remedios no llegan. No por su larga trayectoria la intervención regional ha perdido su vigencia; por el contrario, hoy más que nunca desempeña un papel capital en la lucha contra la inequidad y la instauración de la paz. Para la Universidad abre la posibilidad de concebir un macro proyecto en torno a los modelos de intervención en las regiones, considerando los pros y los contras de los varios que se han puesto en marcha -una investigación por hacerse-, así como diseñando modelos actuales a partir de su intervención en las regiones.

Pensar la intervención regional es pensar la paz.

3. Estimular la acción hacia las regiones

Por supuesto, un proyecto de esa magnitud sólo es posible con el concurso de muchas fuerzas. ¿Cómo provocar la convergencia?

- a Convocando los profesores que ya se encuentren desarrollando investigación sobre temas atinentes a las regiones con sedes de la Universidad -incluyendo Bogotá-, pero también sobre las zonas conectadas con ellas (Arauca recoge la Orinoquía y Leticia la Amazonía, por ejemplo);
- b Creando un sistema de estímulos para incentivar la investigación y la reflexión regional,
 - i. En los temas que serán objeto de convocatorias para el apoyo a la investigación;
 - ii. En la asignación de puntos por producción, estimulando los trabajos en las



- regiones en igualdad de condiciones con la publicación en revistas indexadas.
- c Asignando partidas del presupuesto general a un proyecto global que es posible desdoblar en temas de enorme interés nacional: reforma agraria, minería, medio ambiente, entre otros.

4. Invertir en las regiones

Es preciso convocar las muchas fuerzas que habitan la Universidad, es el punto de arranque; sin embargo, la viabilidad efectiva de la intervención regional depende de la fractura del centralismo que cruza la Universidad, un logro factible no más que mediante la asignación de recursos humanos a las regiones.

Se propone, además del trabajo conjunto con Centros de Pensamiento existentes en las sedes en zonas fronterizas, la conformación de dos Centros de Pensamiento en las regiones, cada uno con mínimo dos investigadores situados en las mismas regiones:

- a Articuladores del Centro de Pensamiento Región Nación;
- b Las fronteras, un álgido problema poco estudiado en Colombia.

Los investigadores locales actuarían en red con equipos de otras Sedes, vinculados al proyecto global.

5. Pensar la conflictividad: Diplomado en la subregión Centro

Para efectos del proyecto de intervención regional, la modalidad del diplomado exhibe varias ventajas entre las posibles ofertas académicas de la Universidad: son dispositivos académicos semiescolarizados que pueden ser ofrecidos a actores de muy diversa naturaleza.

En lo que sigue se hará una breve síntesis del diplomado Conflictos por la tierra en el Cesar. Una visión de futuro, realizado en conjunto por la sede de la Paz y el Centro de Pensamiento Región Nación³. La síntesis busca transmitir los modos como un dispositivo concreto convierte en acción los planteamientos sugeridos en el presente Documento de Orientación Estratégica⁴.

- a Es un Diplomado ofrecido a líderes y lideresas sociales, cuya iniciativa nació de una convocatoria a ONG, entidades del Estado, academia, cooperación internacional y organizaciones afines de la región. Las reuniones tuvieron como propósito la

³ El texto de los Diplomados en general y del Diplomado del Cesar en particular en el Anexo No. 2.

⁴ Los detalles específicos se pueden consultar en la memoria del Diplomado en el Anexo No. 3.



formulación de un plan de acción, una de cuyas actividades escogidas fue justo el Diplomado.

b Además, en cada uno de los ocho PDET municipales se planteaba la necesidad de avanzar en la formación y cualificación de los líderes y las lideresas⁵.

c La admisión se hizo mediante una entrevista donde cada candidato planteó un conflicto de su interés. El Diplomado no es un evento académico formal armado por conferencias y cursos, es un trabajo colectivo donde cada estudiante va trabajando un conflicto⁶.

d Las realidades y conflictos de la región constituyen entonces el material que da contenido al Diplomado, posibilitando que la Universidad ingrese al corazón de las conflictividades locales desde su lugar de productora de discursos. La misión de la Universidad no es meterse sin más en la conflictividad -se dijo atrás-, sino generar dispositivos que ayuden a los actores a construir una visión de la región y la vida allí.

e Empero, no sólo se trata de mirar hacia atrás reconstruyendo el pasado de los conflictos; se pretende, a un mismo tiempo, imaginar cómo actuar en el presente considerando los dilemas que plantean los conflictos vividos. El Diplomado, en efecto, desarrolla una sección final en las sesiones colectivas llamada Planes de Acción para la Paz, encaminadas a elaborar agendas colectivas de acción.

f El ejemplo más indicativo de la proyección política y social del Diplomado lo constituye la mesa intercultural hoy en proceso de construcción: busca dar trámite a un enconado conflicto entre los indígenas Yukpas y los campesinos, los primeros buscando ampliar el territorio ancestral, los segundos tras la conformación de Zonas de Reserva Campesina⁷. No es la única iniciativa de acción en proceso, avanzan otras con afrodescendientes, mujeres, ancestralidad campesina.

g El contenido del Diplomado lo arman las investigaciones, se afirmó. No obstante, se trata de generar un diálogo de saberes que pase por los acumulados de conocimiento propios de la Universidad. La escritura de los Cuadernos Pedagógicos ha sido la herramienta para el efecto, consistentes en presentaciones sencillas de temas cruciales para la comprensión de los conflictos de la región. Sea el caso, el espinoso asunto de la tierra se desarrolló contemplando su propiedad y distribución

⁵ El PDET incluye el Magdalena, La Guajira y el Cesar en sus ocho municipios del norte.

⁶ El Diplomado funciona a través de dos actividades: sesiones colectivas cada 20 días; tutorías por grupos una vez a la semana. Las sesiones colectivas tienen la exposición de un experto en el tema de la sesión, hecha después de escuchar los avances de los trabajos de investigación de los estudiantes. En las tutorías se elaboran y discuten las investigaciones.

⁷ Durante años convivieron sin mayores problemas, pero de un tiempo hacia acá el conflicto estalló inflamando los ánimos de lado y lado. Se han hecho varios intentos de acercar las dos partes, todos infructuosos, de modo que la mesa de negociación es de enorme trascendencia en la región.



en los niveles nacional, macrorregional, Caribe, Cesar y municipios del centro del departamento. En cada sesión colectiva se entrega un capítulo, completando hasta el momento cinco entregas⁸.

h Con el ánimo de nutrir la conformación de la opinión pública regional, el Diplomado apunta a la constitución de un Centro de Memorias Territoriales del Cesar consistente en un lugar para la memoria regional que recopile toda la información posible sobre ese departamento; desde el Diplomado el Centro de Memorias supone un trabajo metódico en la recopilación de la información en las investigaciones de los estudiantes: entrevistas, videos, procesamiento de datos, todo debe ayudar a conformar el Centro.

6. Armar paquetes tecnológicos

Una manera de construir proyecto colectivo de Universidad pasa por la conformación de paquetes tecnológicos, conectando a la intervención regional a las ciencias naturales. La Universidad posee una ingente investigación en nuevas tecnologías aplicadas a muy diversos campos.

Armar paquetes tecnológicos y ofrecerlos en las regiones -mediante la modalidad de Diplomados puede ser-, crea otro dispositivo de acercamiento entre la Universidad y las realidades sentidas de la nación.

Es ese el sentido profundo de la Universidad de la Nación que construye Nación desde las regiones periféricas e interviene con decisión en la implementación de la paz -construyendo sociedad y mediando Estado-. Haciendo buen uso de la infraestructura institucional de la que ya está dotada (con presencia en varias regiones de conflicto), la Universidad puede contribuir de modo decisivo en esos territorios: crea opinión pública regional, alimenta procesos de saber local, nutre la acción colectiva, apoya el diseño de políticas públicas e incide sobre el interminable combate contra la inequidad, esa consigna política que la Universidad se ha de trazar dedicándose a buscarla sin miramientos.

⁸ Los Capítulos entregados son: propiedad de la tierra; comparando el Cesar; los municipios: propiedad y uso del suelo; uso agropecuario del suelo; resguardos indígenas, zonas de reserva campesina y propiedad colectiva de comunidades negras. Están proyectados: minería, víctimas, conflicto violento y baldíos. Los cinco Capítulos entregados están en el Anexo No. 4.